



La Habana, 31 de octubre del 2003.

Señor Vaclav Havel  
Ex-Presidente de la República Checa

Estimado amigo:

Recuerdo con mucha emoción los cortos días que pasé en Praga durante el viaje que hice cuando fui a recibir el Premio Sajarov. Recuerdo el encuentro que ambos tuvimos y la conversación, toda sobre Cuba. Por aquellos días, según me decían, Usted estaba muy preocupado, ya que el proceso de elección de un nuevo presidente checo se dilataba. Entre muchos contrastes, para mi ese era otro: un presidente que está preocupado porque no puede dejar el cargo, ya que los que deben elegir, no se han puesto de acuerdo para nombrarle relevo. Sin embargo en mi país como en todos los países que han sido dominados por el comunismo, esos cargos parecen ser vitalicios y la "democracia socialista" siempre garantiza la reelección por unanimidad. Como usted ve, la democracia real tiene "complicaciones" como son las elecciones libres y la existencia de varios candidatos, que el socialismo real supera. En Cuba no hay esos problemas. La Ley Electoral establece un sólo candidato por cada plaza de diputado, que además es propuesto como candidato por comisiones de candidatura que están formadas por "organizaciones de masas". Pero lo más llamativo es que el elector sólo tiene oportunidad de votar positivamente, ya que si no, su voto no vale. Al final son contados esos votos positivos y sepa usted, que siempre salen "electos" todos los candidatos únicos, que después siempre eligen a la misma persona como presidente del Consejo de Estado. Creo que en Corea del Norte, como en la antigua Albania, hay un sistema parecido, mucho menos complicado que el que los checos y eslovacos asumieron después de Noviembre de 1989.

No olvido tampoco a los amigos checos que me acogieron, ni al Cardenal Vlk y al Obispo auxiliar Maly. Ambos durante la época del comunismo fueron discriminados por no ser simpáticos para el régimen. Después el Obispo Maly, quien fue compañero de Usted desde la época de aquella luminosa "Carta de los 77", vino de visita a Cuba. Vino para traer aliento a los familiares de "Los Prisioneros de la Primavera de Cuba", que están en la cárcel desde marzo de este año. Aquí pudo revivir, en su propia carne, sus tiempos de sacerdote excluido por ser solidario con los perseguidos.

A mis amigos de Praga, yo les decía durante mi corta estancia allí, que esta experiencia era como viajar en la máquina del tiempo. Fue así para mí, que aún vivo en el ambiente de la cultura del miedo, que genera el régimen comunista en toda la sociedad, cuando encontré a los pueblos como el checo y el eslovaco, que sufrieron esa experiencia y ahora son libres. Es viajar hacia el futuro y tener la demostración de que la liberación es posible. Con esto no quiero decir que queremos copiar el modelo checo de transición, pero sí que nos inspira su fe y su determinación.

Para el Obispo Maly, mi amigo, su viaje en la máquina del tiempo fue en sentido contrario, hacia el pasado, desde la libertad hacia el mundo del totalitarismo, de la esclavitud. Pero no vino para hacer turismo, ni con el morboso deseo de sentirse superior aquí, donde los cubanos son discriminados y humillados en su propia tierra y los extranjeros privilegiados. No vino a divertirse abusando de las desventajas de un pueblo que vive bajo un régimen de No Derecho.

Siempre pensamos que la liberación de los pueblos de Europa que estaban sometidos por el comunismo, incluyendo el pueblo ruso, traería un movimiento de solidaridad hacia Cuba y de comprensión de nuestra realidad. Pero muchos parecen haber perdido la memoria o haberse sumergido rápidamente en la libertad de mercado y no tuvieron o no tienen el tiempo para su hermano de desgracia, el pueblo cubano. Por eso valoro tanto a esos checos, eslovacos, húngaros, polacos y otros con buena memoria y corazón generoso que nos han acompañado solidariamente desde hace años. Nadie como ustedes puede conocer nuestra realidad e interpretarla, porque la vivieron. Son una gran ayuda para que Europa y el mundo comprendan la realidad cubana. Agradezco mucho la carta que el 19 de septiembre divulgaron Usted, el ex-presidente polaco Lech Walesa y el ex-presidente húngaro Arpad Gonz, reclamando la liberación de nuestros hermanos los "Prisioneros de la Primavera de Cuba" y apoyando la campaña cívica del Proyecto Varela. Creo positiva vuestra iniciativa de proponer el "Fondo democrático cubano", ya que esa ayuda será muy útil para el pueblo cubano en la etapa de la Transición. Pero a esa etapa llegaremos mediante este movimiento cívico pacífico que ya comenzó. Es un movimiento integrado por miles de cubanos que luchan en medio de la discriminación, la persecución, el acoso de sus familias, la pobreza y la falta de recursos para su trabajo pacífico. Es un movimiento que necesita ayuda ahora, pero hay muchos prejuicios que sumados a las presiones y la propaganda difamatoria del régimen logran que las iniciativas de ayuda al movimiento cívico cubano sean muy escasas y reducidas. Aunque de todas maneras continuaremos la lucha con los principales recursos: la fe, el amor por el pueblo y la determinación de lograr la liberación.

Volvamos al tema de la Transición. En primer lugar en el contexto latinoamericano este término puede interpretarse como el camino hacia modelos que de nada han servido a algunos pueblos, sino para aumentar la pobreza de las mayorías, la corrupción y hacer dudar a muchos de la autenticidad de la democracia, al menos cuando es sólo formal. Esa no es nuestra meta. Por otra parte la propaganda oficial y su sistema de desinformación sistemática, después de caído su mito del indestructible imperio soviético, se ha tenido que conformar, no sin cierta eficacia, con asustar al pueblo cubano. Lo asusta con una imagen de caos y miseria que supuestamente ha producido la transición en toda la Europa ex-dominada por el comunismo (aclaro porque nunca hubo una Europa comunista, como no hay una Cuba comunista). Creo que la trampa pudo haber confundido a muchos.

Me explico: El comunismo es un régimen de exclusión, esto no es teoría, es la vivencia de décadas, demostrado desde el nacimiento, vida y muerte de este régimen. Al terminar deja a la mayoría, desposeída, sin propiedades, sin dinero, sin recursos, sin sindicatos, sin partidos, sin organizaciones que les defiendan. Deja un sistema jurídico anti-derecho y torcido, anula la cultura del trabajo, institucionaliza la corrupción, al final convierte la economía en un sistema híbrido de campamento colectivizado y capitalismo salvaje, ese es el "comunismo salvaje". Sería muy larga la descripción. Pero también en la Europa ex-dominada, dejó en cada país un reducido grupo de grandes capitalistas que hasta el día anterior eran grandes dirigentes o personajes de mucho poder. Son entonces los nuevos más ricos, que hasta entonces eran los únicos ricos, porque en el comunismo todo es único. Un partido único, una doctrina única, una opinión única, un sindicato único, un gobernante único y de paso se convierten en los únicos ricos. En Cuba, estos, mientras dicen al pueblo "socialismo o muerte", ya son también los únicos capitalistas, los futuros grandes empresarios. Parte del tema sería hablar de las consecuencias del genocidio cultural y humano del imperio soviético, que desfiguró sociedades enteras y que hoy día pagan con mucho dolor y hasta sangre de pueblos y países enteros. Pero de esto se habla poco o se prefiere no hablar, todavía tiene gran inercia o presencia, la dictadura de la mentira.

La trampa está en presentar lo que es el fruto destructivo y aberrante del comunismo y sus secuelas inerciales, como males de las democracias nacientes. Es como decir al esclavo: "mira las consecuencias de tu liberación, mejor te quedas como estás".

En primer lugar mi interpretación de la transición en Europa ex-dominada, está muy lejos de la imagen que da la propaganda oficial del régimen. Pero también creo que existe, al final del comunismo, el peligro de que algunos se conformen con decir a la muchedumbre de los antiguos esclavos: llegó la economía de mercado, tu también puedes ser empresario.

Tal cosa se convierte en una ironía, porque los cubanos, (para aterrizar en Cuba), la mayoría, ni tienen dinero, ni propiedades, ni recursos, ni entrenamiento, ni nada, no tenemos nada. Los nuevos empresarios sólo podrían ser, los más ricos de ahora. Los únicos que ahora tienen y pueden tener y así se consagraría, entonces bajo la “economía de mercado”, la nueva forma de opresión donde la mayoría, ahora marginada, quedaría en situación semejante. Con esto quiero decir, que los cambios, en Cuba, no serán una prolongación de la desventaja de la mayoría, porque no se puede construir la nueva sociedad sobre las bases de esas desventajas. Y en el totalitarismo la desventaja de la mayoría es total. Por eso aunque no rechazamos el concepto de transición, recordamos que el proceso de los cubanos hemos puesto en marcha es de Liberación. En esto somos radicales. Radicalmente pacíficos, porque no aceptamos la violencia como recurso para los cambios, porque no nos motiva el odio, sino el amor a todos nuestros hermanos cubanos. Esta etapa de la historia cubana, que está terminando, ha sido muy compleja humanamente hablando y otra secuela de este régimen sería seguir enfrentando a los cubanos unos a otros por lo que ha ocurrido hasta ahora. Así seguiríamos sometidos al odio y las injusticias que sembró el totalitarismo. El perdón y la reconciliación son esenciales en este proceso de liberación, por lo que se comprende que la vía pacífica para nosotros no es un simple método, sino una meta. Superar la violencia, el odio y la ofensa para siempre. Creemos firmemente que es posible, ya que este sentimiento está vivo en la mayoría de los cubanos. Aún los que forman parte del poder están atrapados en un sistema que no les respeta sus propios derechos, aunque les da privilegios. Sigo pensando en Chekia. Ustedes lograron cambios, lograron liberación, lo han hecho y lo hacen a su manera, que es muy importante.

En Cuba también lo haremos, ya lo estamos haciendo, entre cubanos, entre todos, los que vivimos dentro y los que viven en el destierro, que son parte inseparable de nuestro pueblo.

El Proyecto Varela, es ya un movimiento ciudadano por los cambios pacíficos. Se realiza con el valor de aquellos que dan un paso de liberación personal y vencen el miedo, pero también es un paso de solidaridad con su propio pueblo ya que exigen los derechos para todos. Ahí está el fundamento del cambio que buscamos, en la participación de los ciudadanos en la vida política, económica y cultural del país como personas libres. Ese es el primer paso que busca el Proyecto Varela. Pero no es el único, ya que debemos preparar la transición para Cuba y ya lo estamos haciendo. Esta será la transición hacia la democracia, la justicia social, el desarrollo y la paz. Por eso por encima de cualquier modelo, estará la persona, la familia y la comunidad.

La pobreza y las diferencias en Cuba son fruto de la falta de derechos. Por tanto este proceso de transición liberará todas las potencialidades creativas y laboriosas de los cubanos. La libertad económica implica el derecho a tener empresas, negocios y a contratarse libremente. Pero como trataba de explicar, este derecho no será posible de ejercer si no hay un proceso de democratización de la economía, que implica oportunidades y posibilidades para todos. En esta etapa lejos de privatizar los servicios básicos de salud, educación y otros, tenemos el propósito de hacerlos más eficientes. Que los ciudadanos lo reciban gratuitamente como un derecho y no como una concesión de los que gobiernan, que hasta ahora exigen incondicionalidad política a los ciudadanos a costa de esos servicios. Lo que no dicen es que esos servicios se sostienen con el trabajo y los aportes de los propios ciudadanos.

Creo que en Cuba existe un consenso de que la transición debe abrir las puertas, para los cubanos, ahora excluidos, de la libertad económica y al mismo tiempo mantener, ampliar y hacer verdaderamente eficientes los servicios sociales gratuitos. Esto es un desafío para nuestra sociedad, pero estamos seguros de que los cubanos como hombres y mujeres libres, haremos realidad una transición y un futuro donde la democracia, la justicia social y el ejercicio de todos los derechos, sea una realidad.

Los cubanos nunca escogimos este régimen sin derechos. “Los Prisioneros de la Primavera de Cuba” están cumpliendo condenas hasta de 26 años, por defender pacíficamente los derechos de todos los cubanos. La mayoría son miembros de los Comité Ciudadanos del Proyecto Varela. Otros son periodistas independientes y líderes de agrupaciones cívicas. Están encerrados en jaulas de 1.6 metros de ancho por 3 metros de largo, muchos con puertas tapiadas, llenos de insectos y ratas, con raciones de comidas propias de campo de concentración, con visitas sólo cada tres meses y recibiendo humillaciones frecuentes. Sin embargo este régimen de aniquilamiento no ha quebrado su fe, y desde

las prisiones nos iluminan con sus palabras de aliento. Esperamos que las voces por su liberación se levanten en todo el mundo. Esos Prisioneros de la Primavera de Cuba, son el testimonio ***“del poder de los sin poder”***.

Yo sé que usted comprende muy bien el momento de peligro y esperanza que vivimos los cubanos. Ahora el pueblo cubano necesita de la solidaridad con esta campaña cívica por los cambios pacíficos que se ha concretado en el Proyecto Varela y que continúa extendiéndose en medio de la represión que ya no es capaz de paralizarnos.

Querido amigo Vaclav, quiero que transmita nuestro saludos solidario al pueblo checo y nuestra gratitud a todos los amigos que apoyan con sus voces y trabajo nuestra lucha pacífica.

Gracias por el apoyo que me dió en su propuesta para el Premio Nobel, muchos cubanos lo acogieron como un apoyo a la causa de la libertad en Cuba que es también la de la paz.

Reciba mi abrazo fraternal,

Oswaldo José Payá Sardiñas